

"... el poder simbólico [...] no puede ejercerse sin [...] la complicidad de los que [...] **lo sufren o que lo ejercen...** "

Pierre Bourdieu.

Ficha de cátedra

## La violencia simbólica y la dominación

*Apuntes acerca de cómo comprender "Sobre el poder simbólico" de Pierre Bourdieu.*<sup>1</sup>

Pierre Bourdieu (1930-2002) fue un pensador y sociólogo francés, heredero de uno de los padres fundadores de la sociología, Emile Durkheim. Su modelo sociológico fue caracterizado como **constructivismo estructuralista**: desde esta perspectiva se tiende a descifrar las realidades sociales como construcciones históricas cotidianas de actores colectivos e individuales que se sustraen del control de estos actores<sup>2</sup>.

Este pensador y agudo protagonista de la escena política francesa del siglo XX a través de su obra brinda una serie de herramientas que nos invitan a pensar cómo el dominado es parte de la dominación, como forma parte de un dispositivo regido por lo que llama **dominación simbólica**. Una de sus grandes preocupaciones tuvo que ver con explicar de qué modo los agentes sociales perciben y accionan en el mundo, de qué manera esas acciones y percepciones están determinadas por estructuras simbólicas que reproducen la lógica social a partir de la utilización de ciertos instrumentos de dominación o ideologías.

Sobre este aspecto fundamental de la reproducción social, de la dinámica de la lucha o el conflicto social nos habla Bourdieu en "Sobre el poder simbólico"<sup>3</sup>. A partir de conceptos como *campo social, habitus, instituciones, poder simbólico, reproducción social, violencia simbólica, dominación, capital simbólico, cultural, social, económico, instrumentos simbólicos, desigualdad* Bourdieu pretende explicar el modo en el que se organiza, estructura y reproduce el poder en la sociedad contemporánea, *el rol de los medios y los intelectuales en la dinámica política*.

---

<sup>1</sup> Ficha de Cátedra elaborada por Daniel Dagorret, Licenciado en Comunicación (FSC-UNLZ) y Doctorando en Comunicación (FPyCS/UNLP) con la colaboración Gabriela De Lucia, Licenciada y Profesora en Comunicación (FPyCS/UNLP). Ambos son docentes de la Cátedra "Comunicación, Deporte y Acción Colectiva". Agosto de 2017

<sup>2</sup> Giménez, Gilberto (1997) "La sociología de Pierre Bourdieu". Instituto de Investigación Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>3</sup> Bourdieu, Pierre (2000) "Sobre el poder simbólico", en Intelectuales, política y poder. Traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba. pp. 65-73.

## Habitus y campo, las claves del poder simbólico

*"El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funcionan en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes"<sup>4</sup>*

**Habitus**, por un lado, es un conjunto de esquemas simbólicos construido a partir de la historia particular de cada sujeto y su ubicación en el espacio social ampliado, en función del cual los sujetos perciben y actúan en el mundo. Sin embargo, al mismo tiempo significa la interiorización de la estructura social (de sus reglas, jerarquías, distinciones): por ende, estos esquemas son producto del campo de relaciones sociales donde el sujeto se ha constituido y, por lo tanto, puede considerarse que es como la "*clase incorporada*", es decir, la clase social materializada en el cuerpo, la clase social hecha cuerpo.

Bourdieu plantea que el *habitus* se adquiere como resultado de una posición más o menos constante dentro de la sociedad, reflejando divisiones y relaciones de poder objetivas basadas en diferencias de clase, de género, de edad o generación, entre otras. Por lo tanto, las personas que se ubican en la misma posición dentro de la sociedad tienden a compartir el *habitus*. No todas las personas tienen el mismo y la sociedad está hecha de una multiplicidad de ellos.

Un claro ejemplo que da cuenta de la dinámica y formación del habitus lo son las uniones, noviazgos, convivencias, casamientos entre las personas. Una relación de este tipo no sólo viene a garantizar -en algunos casos- la *reproducción* de la especie sino también la *reproducción* de un mismo grupo social al interior de la sociedad. Es mucho más probable que se unan, casen, convivan o formen pareja personas que pertenezcan a un mismo grupo social que quienes provienen de sectores distintos: es más factible que a un secretario letrado de un juzgado, hijo de una bioquímica y de un funcionario jerárquico del Estado Nacional "le guste" más una licenciada en letras, hija de un exitoso abogado y una profesora de gimnasia que una trabajadora textil proveniente de la unión de un trabajador de la construcción y una costurera. En otras palabras, el ejemplo da cuenta de una forma de *reproducción* de "homogeneidades" de habitus de un grupo social que opera en forma inconsciente en cada uno de los sujetos.

---

<sup>4</sup> Bourdieu, Pierre (1972) Esquema de una teoría de la práctica. París, Droz.

Bourdieu define al *habitus* como “la dialéctica de la internalización de la externalidad y de la externalización de internalidad”<sup>5</sup>. Esto implica que se trata de una estructura estructurada porque está socialmente constituida y supone la incorporación de esa estructura social, ese campo de relaciones sociales concreto en el que el agente se ha constituido y, a su vez, la historia que lo liga a él. Y es estructurante porque a partir de ella misma se producen las acciones, pensamientos y percepciones de los agentes sociales, de los sujetos. Es decir, esta estructura simbólica es estructurante de la *subjetividad* de los sujetos sociales.

El habitus limita las posibilidades de acción y pensamiento de una persona; aunque no las determina rígidamente como sostienen en general otros pensadores estructuralistas sino que más bien sugiere cursos de acción y pensamiento, proporcionando al individuo un principio o marco rector dentro del cual la persona es consciente y toma sus propias decisiones. De todos modos, el habitus no está bajo control de la voluntad y la conciencia. Aunque no estemos al tanto, los esquemas de percepción y cognición del habitus están presentes en todo lo que hacemos en nuestra vida diaria.

Un **Campo** es un espacio social de lucha por la apropiación de cierto tipo de capital (simbólico, cultural, económico, social), es un sistema de posiciones sociales estructurado internamente en relaciones de poder, es decir jerarquizado. Es un sector determinado de la actividad social fuertemente estructurado, reglado y con su dinámica particular. Entre los que Bourdieu ha estudiado se cuentan el sistema educativo, los medios de comunicación y el arte.

Asimismo, cada campo puede estar integrado por **subcampos** que funcionan con su especificidad pero comparten leyes generales que se aplican a todos por igual. Por ejemplo, el campo cultural está integrado por el arte y este, a su vez, estará compuesto por los subcampos de la literatura, la danza, el cine, entre otros. Del mismo modo, en el campo periodístico existe el periodismo político, el económico, el internacional, el deportivo, el de crítica cultural, solo por mencionar algunos, cada cual con sus particularidades y sus lógicas específicas pero compartiendo los parámetros que rigen la profesión en general.

Al mismo tiempo, puede suceder que algunos campos o subcampos sean válidos durante un tiempo determinado y luego pierdan vigencia o se reconfiguren, o que nuevos subcampos surjan. El territorio de las redes sociales es representativo de este fenómeno en la actualidad. Las reglas del periodismo, el cine, los video juegos, el comercio y otras actividades masivas

---

<sup>5</sup> Bourdieu, Pierre, (2012). Bosquejo de una teoría de la práctica. Buenos Aires, Prometeo

se han reconfigurado a partir del uso extendido de las redes, el surgimiento de nuevos lenguajes y de lo transmedia.

El **capital**, en este esquema, es el objeto de disputa que, de acuerdo a la acumulación que cada sujeto pueda hacer, determina su posición dentro de cada campo. Por consiguiente, es en esos campos donde los agentes sociales ponen en juego los recursos o capitales con los que cuentan en función de una estrategia y un interés específico de ese propio campo, con el objetivo de incrementar el capital que sólo ese campo puede proveer.

Siguiendo el ejemplo anteriormente mencionado, en el campo de las redes sociales es en donde se ponen en juego el capital social (una red de relaciones), simbólico (a mayor tamaño de esa red y vinculaciones con agentes con notoriedad, mayor será el prestigio del usuario en cuestión), económico (dada la prominencia o volumen de la comunidad en determinadas plataformas, el usuario puede comercializar sus mensajes, sponsorar sus cuentas, publicitar productos, añadir valor a ciertas publicaciones con la magnitud de su audiencia).

Un periodista deportivo que cuente entre sus seguidores a jugadores de primera división que integran la selección, tendrá mayor capital simbólico que otros que no. Al mismo tiempo, otro que que haya logrado una amplia audiencia de seguidores y cuente con un programa propio en un canal de cable especializado, tendrá mayor capital que un periodista deportivo que cubre a clubes del ascenso y escribe para un portal de escasa audiencia.

En este espacio social que Bourdieu denomina *campo*, entonces, los agentes sociales compiten y esa competencia define las relaciones objetivas entre los participantes, que a su vez están determinadas por el volumen de capital que aportan, la trayectoria que han recorrido en el interior del campo y por su capacidad para aplicar las reglas del campo. Esta habilidad o capacidad de hacer uso efectivo de los recursos (capital) con los que cuentan los agentes depende directamente de la adaptación de su *habitus* al campo en cuestión.

Hasta allí una somera explicación de ambos conceptos. Ahora nos preguntamos ¿por qué son la clave para explicar la noción de poder simbólico?

Los conceptos de campo y habitus permiten captar los dos modos de existencia de lo social ya mencionados: el campo como lo social hecho cosa, lo objetivo; y el habitus como lo social inscripto en el cuerpo, lo subjetivo. Las prácticas sociales que realizan los agentes se explican a partir de la relación dialéctica que existe entre ambos.

La reproducción social depende de la noción de habitus que actúa sobre el cuerpo y el pensamiento, actualizándose constante y continuamente. Las estrategias de los sujetos se orientan a sostener o modificar el orden del campo (statu quo) dependiendo de sus posiciones dentro del mismo, el modo en que está distribuido el capital específico y sus percepciones.

El sujeto no es por completo el autor de sus prácticas; en él actúa invisiblemente la fuerza social, lo sepa o no lo sepa, la ejerza o la sufra. Conocer las determinaciones de una acción requiere de un profundo análisis de la estructura social. Este compromiso analítico, teórico y político es el que asumirá el sociólogo para posibilitar el conocimiento y la conciencia de las fuerzas (poder simbólico) anónimas (invisibles) que determinan nuestras prácticas. Esto quiere decir que lo que hacemos, pensamos y sentimos -en gran parte- está determinado por la relación de nuestro habitus con el capital que poseemos a lo que se le añade nuestra posición relativa en la sociedad (campo social ampliado).

El poder simbólico entonces, no es otra cosa que la versión transfigurada y legitimada (a través de los distintos tipos de sistemas simbólicos: estructurantes y estructurados, lenguajes, religiones, mitos, ideologías, lengua, medios, discursos) de las otras formas que adquiere el poder en los campos sociales: la desigualdad de posiciones dentro de un campo y de posesión de capital cultural, económico, social y el propiamente simbólico se convierte (y así reproduce) en una asimetría de capital simbólico. Por lo tanto, el poder simbólico que deviene de ello es una forma irreconocible de la violencia originaria de esas relaciones sociales asimétricas.

Nuestro periodista deportivo, por ejemplo, debido a su posición estará en condiciones de acceder a ciertas "primicias" que luego pondrá en juego al darlas como información a sus seguidores, o dando cuenta de ellas en sus notas. Esa práctica reforzará la posición que ya ocupa en el campo del periodismo deportivo, el acceso a esas primicias y el diálogo con jugadores y dirigentes de clubes de primera (capital social y simbólico), incrementará su capital al interior del campo del periodismo deportivo.

Este periodista proviene de una familia de ingresos medios bajos del interior bonaerense, con formación profesional en una universidad nacional y una práctica laboral desde temprana edad en una señal de cable local del conurbano primero como productor casi ad honorem y, luego, como cronista deportivo. Durante este proceso fue incorporando habitus y reconfigurando su posición en el campo del periodismo deportivo. Gracias a esa trayectoria y su "habilidad" para acumular capital en forma permanente fue ganando posiciones hasta construir relaciones con los principales dirigentes y jugadores de la

primera división argentina; al mismo tiempo que incrementaba su influencia en las redes sociales.

En virtud, de su posición nuestro periodista ahora puede *calificar* (en términos negativos o positivos y en términos de mayor o menor énfasis) el desempeño de los jugadores y directores técnicos, en la cancha; y de los dirigentes, en sus clubes. Al mismo tiempo, debe cumplir las reglas de su campo a riesgo de perder posiciones, *capital simbólico* y que su "carrera" quede trunca o se vea disminuida en potencial. Esa posibilidad de *calificar* es parte del Poder Simbólico que tiene el periodismo sobre otros campos. La posibilidad de ampliar/reducir el capital de otros sujetos en otros *campos* de disputa social, sin la utilización de la violencia física y conservando la propia posición, es lo que conocemos como *violencia simbólica* efectiva.

El poder simbólico entonces es la forma del poder que puede producir efectos reales sin aparente desgaste de las relaciones y los vínculos, asegurando la reproducción de lo establecido. En nuestro ejemplo, esto significa que a pesar de las críticas a otros jamás se discutan las reglas del negocio del periodismo, la autoridad del periodista para mostrar/ocultar o destacar/condenar. Un agente social más o menos común no puede reconocer (objetivar) esa violencia simbólica, cuyo existencia no es ni más ni menos que el resultado arbitrario de una forma de las relaciones de fuerza del campo social. Es decir, hay violencia simbólica porque el conjunto de los sujetos en ese campo social deciden respetar las reglas del juego a riesgo de quedar afuera o perder capital/es.

El habitus, sentido común y poder simbólico están determinados por dos de nuestras principales instituciones: la escuela que produce capital cultural y los medios de comunicación (comprendiendo no sólo a los tradicionales mass media sino también a aquellos que han nacido al calor de las Tic's, y fundamentalmente a los lenguajes de ambos conjuntos de medios que delimitan nuevas condiciones de verosimilitud) que construyen/destruyen capital simbólico, cuya existencia como afirmamos más arriba es dependiente del resto de los capitales.

La escuela es el lugar donde se fabrican las formas de pensar y hacer de las personas, donde se crean las *diferencias* legítimas entre las personas y donde se *reproduce* la estructura social, es decir la historia de las relaciones de fuerza y de las batallas sociales, y también sus resultados.

Los medios en este sentido son verdaderos instrumentos de dominación cuyos lenguajes, estatutos de lo verosímil, formatos, narrativas -incluso las transmediáticas-, reintroducen una y otra vez a partir de aparentes prácticas diferenciadas la reproducción del sistema social.

En este sentido, Bourdieu<sup>6</sup> al respecto de la televisión afirma que *“creo, incluso al contrario de lo que piensan y lo que dicen, sin duda con la mayor buena fe, los periodistas más conscientes de sus responsabilidades, que pone en peligro no menor la vida política y la democracia”*. La práctica periodística en televisión -según Bourdieu- pone en peligro la política y la democracia. ¿Por qué imaginan que un intelectual de tanta influencia arriesgaría semejante premisa?

El mismo pensador nos ayuda a descifrar el fundamento de su afirmación: *“La violencia simbólica es una violencia que se ejerce con la complicidad tácita de quienes la padecen y también, a menudo, de quienes la practican en la medida en que unos y otros no son conscientes de padecerla o practicarla”*<sup>7</sup>. Más adelante aclara: *“la televisión es un universo en el que se tiene la impresión de que los agentes sociales, por más que aparenten importancia, libertad, autonomía, e incluso a veces gocen de un aura extraordinaria, son títeres de unas exigencias que hay que describir, de una estructura que hay que liberar de su ganga y sacar a la luz”*<sup>8</sup>.

Junto a Bourdieu, trasladamos su preocupación por el peligro que significa para la democracia el funcionamiento actual del conjunto de las industrias culturales y todas aquellas tecnologías de la comunicación digital de propiedad monopólica, que en virtud de su nivel de mediatización sobre el conjunto de la ciudadanía ejercen una profunda violencia simbólica y, por lo tanto, son instrumentos de dominación.

Los mega monopolios de la comunicación constituyen así un verdadero riesgo invisible y a la vista de todos. Salvando las distancias, su efecto social es similar al de los residuos de actividad nuclear, pues no se ven aunque propios y ajenos los padecen.

Esto es lo que Bourdieu nos invita a pensar: intenta provocar con estas categorías una suerte de horadamiento de las máquinas que producen el sentido común, que reproducen lo establecido. Para ello ideó este conjunto de conceptos que describen analítica y críticamente de qué modo funcionan nuestras sociedades de consumo, donde el centro de la escena es el individuo, donde el Estado comienza a perder poder frente a una estructura poderosa que lo sobredetermina, donde el sujeto ve disminuida cada vez más su capacidad crítica.

---

<sup>6</sup> Bourdieu, Pierre, (1997). Sobre la Televisión. Barcelona, Editorial Anagrama. pp. 7 y 8.

<sup>7</sup> Op. cit. pp. 22.

<sup>8</sup> Op. cit. pp. 53.

Filmografía de referencia:

[https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=4&v=BkO\\_wjL-LM](https://www.youtube.com/watch?time_continue=4&v=BkO_wjL-LM)

<https://www.youtube.com/watch?v=-IPa20i8-0Y>

Bibliografía:

Bourdieu, Pierre. (2013). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

----- (2012). Bosquejo de una teoría de la práctica. Buenos Aires, Prometeo

----- (1972). Esquema de una teoría de la práctica. París, Droz.